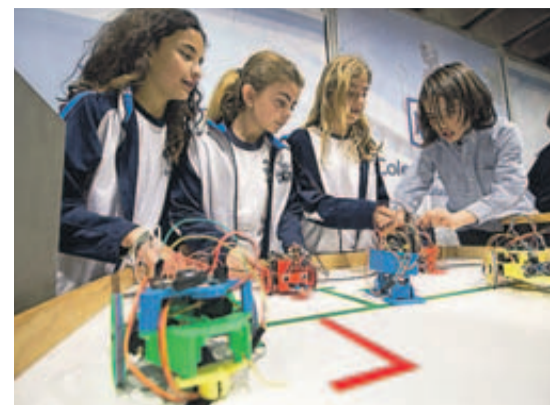




A la izquierda, un grupo de alumnos frente a una impresora de objetos en tres dimensiones, y un grupo de niños con varios proyectos de programación y robótica. A la derecha, estudiantes con robots. | MIKI LÓPEZ



Las tablets desahucian a la clase magistral

El uso de tecnología en las aulas da más autonomía a los niños y fomenta el “trabajo colaborativo” en sesiones “más interactivas”

Javier FERNÁNDEZ “Fomentamos el trabajo colaborativo y las clases son más interactivas, más reflexivas”. Detrás de la implantación de las tabletas digitales en las aulas del colegio San Ignacio, que esta semana celebró el “Tech Day” (día de la tecnología) hay también un cambio en la manera de enseñar y aprender que cambia los roles de alumnos y docentes, según explica el profesor Víctor Fiestes. Los estudiantes ganan protagonismo gracias a las nuevas tecnologías y los profesores abandonan la clase magistral y actúan como guías de la educación que reciben los niños. “Ellos mismos empiezan con la sesión con los materiales que les dejo colgados”, destaca Víctor Fiestes, que imparte matemáticas, tecnología y dibujo técnico. El profesor va resolviendo sus dudas y en la última parte de la clase aclarara para todos los errores más repetidos.

En las jornadas tecnológicas del San Ignacio participó también Jesús Martín, responsable de Educación de Samsung, empresa con la que colabora el centro en la implantación digital. Durante su ponencia, resaltó que el futuro no pa-

sa simplemente por incorporar dispositivos sino por lo que alumnos y profesores pueden hacer con ellos: “Tenemos elementos tecnológicos que nos permiten realizar, por ejemplo, un viaje por Egipto en tres dimensiones”. Añadió, además, que antes de que los chicos puedan emplear las tabletas, el centro debe contar con la infraestructura apropiada. “Un dispositivo móvil sin internet no tiene demasiada utilidad”, apuntó el representante de la multinacional asiática desde el escenario de un salón de actos en el que se celebró una exposición de proyectos elaborados por los propios alumnos que incluían trabajos de programación o robótica.

“Si el profesor pide silencio los niños pueden hacer más o menos caso”, explica César Vena, profesor de robótica, frente a un dispositivo ideado para los niños de Infantil y que mide los decibelios de la clase. Si el ruido crece pasa de verde a amarillo y de ahí a rojo. “Cuando los alumnos lo ven cambiar de color se callan y el ruido disminuye”, comenta para explicar que los niños construyen también robots y diseñan juegos para



Inés Suárez, Pablo Suárez, Aurora Vigil y Pelayo Marino frente a la exposición de la Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón (EPI). | MIKI LÓPEZ

“Tenemos elementos tecnológicos que nos permiten, por ejemplo, realizar viajes por Egipto en tres dimensiones”

los que necesitan conocimientos básicos de ingeniería. “Se trata de aplicar las nuevas tecnologías y los nuevos métodos que favorecen a la educación”, señala el profesor.

También de introducir en las aulas elementos que los niños ya utilizan y que sirven para despertar su curiosidad y mantenerlos

motivados. En el día de la tecnología la Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón (EPI) expuso una serie de drones, aparatos que no son extraños para los alumnos. “Yo tengo uno y lo vuelo desde la terraza, es muy divertido”, explicó Pelayo Marino frente a uno de los artefactos de la muestra.

Aquel invierno en el que no llovió

Las consideraciones sobre el cambio climático, tan parecidas a las actuales, hechas por el doctor Casal a finales del siglo XIX

Jaime Álvarez-Buylla Menéndez

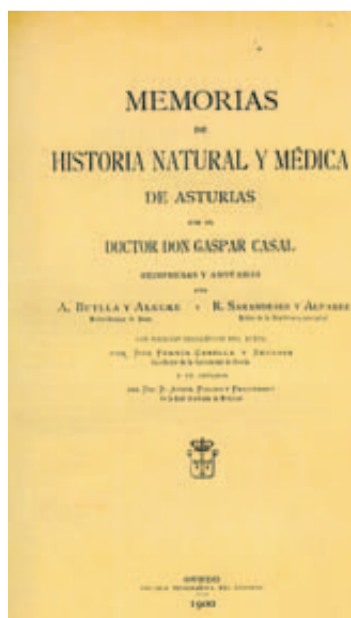


Yo quiero a España, a toda España, es la tierra de mis padres y lo que es de ellos es mío. Creo que nadie me gane en amor a España. Aquí, en Asturias, muchas veces lo que más me agrada son los grises. Voy a Alicante, y el cielo es siempre de un azul purísimo y elevado. No llueve apenas y el aire vibra en su sequedad; el paisaje es gris; la tierra es gris; las montañas son grises y esos grises se desenvuelven suavísimamente.

El azul del cielo, sobre las cosas y sobre el paisaje, hace resaltar la tenuidad de lo gris y es

cuando el paisaje surge en todo su valor profundo y una dulzura inefable impregna las cosas. En uno de estos contados días grises visité el santuario de la Santa Fe. Muchos devotos acudían y el placer estético era profundo. Gocé del espacio silencioso. El día gris era maravilloso y en el aire trinaba invisible una alondra. En Asturias llueve mucho, así el color verdoso es precioso, de varias calidades y los paisajistas inscriben una actividad beneficiada por la nitidez y por la claridad conceptual, regido por esa evaporación de la realidad en los pintores lúcidos.

En la obra del doctor Gaspar Casal titulada “Historia Natural y Médica de Asturias”, de 1900 reimpresa y anotada por los doctores Álvarez-Buylla y González-Alegre y Sarandeses y Álva-



Portada del libro de Gaspar Casal, editado en el año 1900.

rez, señala Casal que la atmósfera es variable y “así en el espacio breve de un día suelen acontecer tres o cuatro diferencias. No lloviendo cada ocho o diez días en primavera faltarían los frutos para los hombres y los pastos para el ganado”. Prosigue diciendo que “el clima meteorológico ha sufrido oscilaciones,

La “Historia Natural y Médica de Asturias” fue reimpresa por los médicos Álvarez-Buylla y Sarandeses en 1900

según manifiestan Buylla y Sarandeses, hasta el punto que en el invierno de los años 1898-99, no ha llovido apenas; aparecen los campos agostados y hasta se hace difícil abrevar el ganado en

algunos puntos”. No cabe duda que desde los tiempos de Casal ha variado mucho el clima en Asturias. Estamos en el Campón, cerca de la avenida del Cristo de las Cadenas, y en la contemplación del paisaje, se conforta y reposa el espíritu al observar la cordillera majestuosa del Aramo, la preciosa Mostatal y la Magdalena, donde en una capillita estuvieron guardados los símbolos de nuestra región durante casi siete siglos durante la dominación musulmana. Ese bello paisaje nos

ofrece una maravillosa exposición de paz y tranquilidad. Esta impregnado de una nota de grave serenidad con unidad majestuosa a la vez dulce, potente y bravía.